

¿Pueden los hombres ser feministas?



Michelle Eyssautier

El feminismo no puede y no debe construir a los hombres como sus enemigos “naturales”. El enemigo es el orden patriarcal, que a veces está encarnado por mujeres.

– Rita Segato –

Muchas feministas pegan el grito en el cielo ante esta pregunta y responden contundentemente: un hombre no puede ser feminista. Tantas mujeres, tan seguras de sus propias opiniones, tan decididas a apoyar esa “decisión común”, ¿podrían estar equivocadas?

Dudo de lo que parece más bien el síntoma de un malestar colectivo y no una justificación razonable.

Intentaré plantear y responder los argumentos que se presentan en contra de la idea de que un hombre pueda ser feminista y que de cierta manera intentan justificar la tajante separación a la que destinan a los hombres. Adicionalmente, trataré de mostrar las razones por las cuales creo que los hombres pueden y deben ocupar un lugar dentro del feminismo.

El feminismo es entendido comúnmente como un movimiento social, que también abarca ámbitos políticos, económicos y culturales. Sus dimensiones son enormes al ser un movimiento que toca prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. Ahora bien, debemos recordar dos cosas esenciales: 1. El feminismo busca la reivindicación de los derechos e intereses de las mujeres y 2. El feminismo es una postura ética que sostiene la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. No hay un solo discurso feminista, pero todos comparten estas características.

El rechazo a la idea de que los hombres puedan denominarse “feministas” se da en muchas variantes de feminismo. Pero sí hay feminismos más “flexibles” en donde se permite que los hombres sean “aliados” del movimiento. Como el *fem inter* (feminismo interseccional). Por el contrario, existen feminismos que rechazan abiertamente cualquier acercamiento de los hombres al movimiento.

“ Según la feminista nigeriana Chimamanda Adichie, todos deberíamos ser

“feministas. “Todos” involucra a hombres y mujeres

Ahora bien, ¿qué es ser feminista? Según la feminista nigeriana Chimamanda Adichie, todos deberíamos ser feministas. “Todos” involucra a hombres y mujeres. Es muy interesante ver cómo una mujer declara “feminista” a un hombre tan abiertamente.

Entonces, ¿qué más es ser, en estricto sentido, feminista? Nuevamente Adichie propone una definición: feminista es aquella “persona que creen en la igualdad social, política y económica de los sexos” [1].[1] Eso completa nuestra idea del término. Ahora, notemos que la definición dice “persona”, más no dice “mujer”. El concepto en sí mismo no es excluyente.

El machismo se entiende como una ideología que se ve reflejada en creencias, actitudes y acciones que hacen referencia a una supuesta inferioridad natural de la mujer respecto del hombre. El comportamiento machista está bien descrito por John Stuart Mill en su ensayo *El sometimiento de la mujer*, cuando menciona que los hombres sostienen que “*tienen derecho a mandar y que las mujeres están bajo la obligación de obedecer, o que los hombres son aptos y las mujeres ineptas para desempeñar labores de gobierno*” [2].[2]

¿Qué es eso tan terrible que el feminismo quiere abolir? El patriarcado es una estructura social que se caracteriza por posicionar al sexo masculino en la cúspide de la autoridad y privilegios, excluyendo al sexo femenino. En otras palabras, es el dominio sistemático que ejercen los hombres sobre las mujeres. Un sistema patriarcal limita a las mujeres en ámbitos laborales, sociales, personales y educativos; de igual manera, le resta importancia a sus intereses, necesidades y deseos.

Una vez esbozados estos conceptos, volvamos a los argumentos que exponen muchas feministas para sostener que un hombre no puede autonombrarse “feminista”. Los razonamientos en contra ya están bien posicionados (y aceptados). Veamos cuáles son:

El primer argumento es que el feminismo es por y para mujeres. Concedo el hecho de que el feminismo es *para* las mujeres. El cambio que buscamos es para mejorar nuestra calidad de vida y nuestra experiencia en sociedad. Las “beneficiarias” del movimiento somos las mujeres, eso es innegable.

Sin embargo, todo se complica con la parte del argumento que enuncia “por mujeres”. Lo que se quiere denotar es que el movimiento es exclusivo. Y que, por consiguiente, las mujeres son las únicas que pueden participar en él, porque las mismas son las encargadas de su construcción. Ellas desarrollan la teoría y promueven la práctica. No puede ser el caso, según este argumento, que un hombre aporte algo al discurso o a la lucha feminista con sus trabajos y que, por este mismo hecho, sea considerado feminista.

“ ¿No buscamos que los hombres cuestionen su supuesta posición de superioridad ante la mujer?

Lo anterior no es del todo cierto. Mill hace un análisis profundo sobre cuál es la razón del dominio del hombre sobre la mujer en su ensayo *El sometimiento de la mujer*. ¿No es este tipo de reflexiones las que buscamos que los hombres hagan respecto a sí mismos, su lugar en la sociedad y sus actitudes hacia nosotras? ¿No buscamos que los hombres cuestionen su supuesta posición de superioridad ante la mujer? ¿No es esta reflexión lo más feminista que existe? ¿Por qué cuando proviene de un hombre no es feminista?

Feminista es aquel sujeto que cree en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Pero no se trata solamente de creer, se trata de actuar en consecuencia. Ser feminista no se limita al mero reconocimiento del derecho a la igualdad. Se trata también, como lo hizo Mill, de reflexionar los roles sociales, cómo llegamos a ellos y si es válido o no mantenerlos. En algún sentido, Mill puede ser considerado feminista porque analizó su contexto político-social, cuestionó la supremacía del varón, *siendo varón*, y convino en que no estaba justificado mantener el orden patriarcal bajo el auxilio de la ley del más fuerte, ya que es falso que una persona tenga privilegios sobre otra por su pertenencia al género masculino.

Entonces ¿qué tenemos? Mill, sólo por poner un ejemplo, elaboró un ensayo abogando por la igualdad de derechos. ¿Esto no lo hace feminista? Para mí lo es. Es precisamente una de las cosas que el feminismo busca: que el otro sexo note la estructura social en la que vive y evalúe si las condiciones (sus privilegios, por ejemplo) son correctas o justas, para que finalmente modifique su comportamiento y pensamiento hacia nosotras, que nos reconozcan como sujetos morales con los mismos derechos.

Me gustaría mencionar que las conductas machistas no distinguen género: una mujer puede ser machista. Las razones de esto son diversas y muy discutidas. Ahora, si una mujer puede ser machista, ¿por qué un hombre no puede ser feminista? No tiene por qué haber una contradicción de términos, de hecho, en estricto sentido y con un diccionario de respaldo, no lo hay.

Aquí el problema es con el término “feminista”, que parece ser exclusivo. Pero el feminismo no debería ser un grupo selecto. Aquí identificamos otra problemática. En el feminismo hay discriminación entre mujeres *trans* y *cis* (mujeres que se identifican con el sexo con el que nacieron). Algunas feministas radicales piensan que sólo ciertas mujeres pueden ser feministas. Empero, esta exclusión no es parte de este ensayo.

Otro argumento en contra de que los hombres sean feministas implica que el varón, al no ser víctima del machismo, desconoce lo que las mujeres sienten, quienes son agredidas constantemente. La empatía, no nace solamente de compartir experiencias, nace del entendimiento. Un hombre es capaz de entender las situaciones violentas a las que se enfrentan las mujeres diariamente.

“ No necesariamente un hombre por ser hombre es machista y no necesariamente una mujer por ser mujer es feminista ”

No necesariamente un hombre por ser hombre es machista y no necesariamente una mujer por ser mujer es feminista. Nuestro sexo no define nuestros ideales, y por eso también lucha el

feminismo. Condenamos a los hombres, por la misma razón que el patriarcado nos condena a las mujeres: por nuestro sexo. ¿No es irónico que cuando lo hacemos nosotras está bien, pero cuando lo hacen ellos está mal?

Finalmente, por más cambios que realicemos entre nosotras, esos cambios los tenemos que compartir. En esta sociedad no sólo somos mujeres. Los hombres no pueden vivir en carne propia los sentimientos históricos de la lucha, pero recordemos que los enemigos del feminismo son el machismo y el orden patriarcal, no los hombres a nivel individual.

NOTAS

[1] Ch. Adichie, *Todos deberíamos ser feministas*, Penguin Random House, México, 2018, p. 54.

[2] J.S. Mill, *El sometimiento de la mujer*, Alianza, Madrid, 2010, p. 32.

REFERENCIA CURRICULAR

Michelle Eyssautier es egresada del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur. Actualmente cursa el cuarto semestre de la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Busca especializarse en enseñanza de la filosofía y teoría feminista.

Secciones: [Con las de acá](#), [Opinando con](#)